

Las promesas de las lagartas: reproducción más allá de los imaginarios heteronormativos

Sara LAFUENTE FUNES

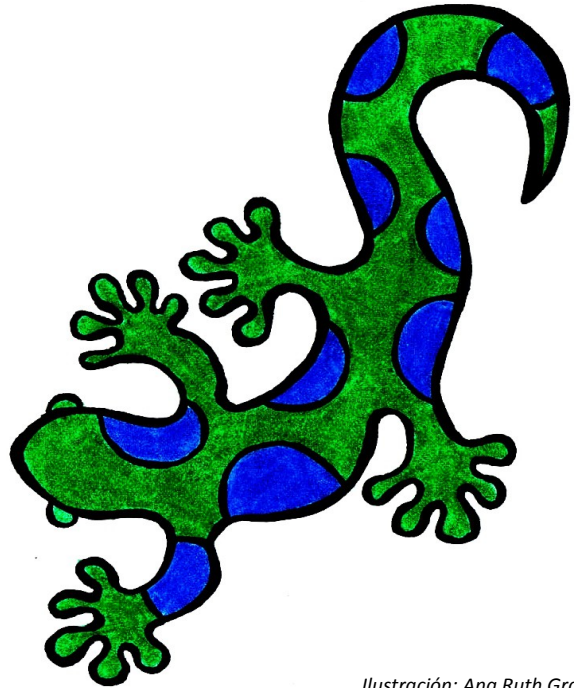


Ilustración: Ana Ruth Grande

Sara Lafuente Funes es socióloga por la Universidad Complutense de Madrid y ha realizado un máster sobre Biomedicina, Biociencia y Sociedad en la London School of Economics. Actualmente es investigadora en formación (FPI) en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos (IPP) del CSIC. Participa en un proyecto de Plan Nacional de Investigación en torno a las bioeconomías de la reproducción asistida y la medicina regenerativa. Está realizando su tesis sobre la partenogénesis y otras fórmulas de generación de embriones y células madre a partir de óvulos. En los últimos años se ha centrado en estudiar los discursos científicos en torno a la reproducción (sexual y asexual) desde una mirada crítica feminista que enlaza teoría queer, epistemologías feministas y estudios sociales de la ciencia.

“¡Si ya nos la sabemos de memoria!’ diréis. Y, sin embargo, de esta historia tenéis una versión falsificada, rosada, tonta, cursi, azucarada, que alguien con la mollera un poco rancia, consideró mejor para la infancia” (Roald DAHL. 1987. *Cuentos en verso para niños perversos*).

Me propongo, en esta reflexión, enlazar análisis que vengo realizando en los últimos años sobre imaginarios en torno a la reproducción y su relación con la estabilización de la matriz heterosexual (Butler, 1990) con algunas propuestas teóricas que plantea Donna Haraway (1999) en “Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles”. Intentaré, así, introducirme en el espacio que Haraway articula para pensar desde ahí sobre estos imaginarios presentes y posibles en las sociedades tecnocientíficas que habitamos. Me centro en los imaginarios hegemónicos en torno a la reproducción y, en concreto, a la fecundación, y me pregunto qué otros imaginarios podrían generarse desde posiciones más *contestarias*. Los primeros los estudio desde los trabajos de Emily Martin (1991) y

Lisa Jean Moore (2007) y el análisis de textos y productos audiovisuales dentro de la biología y la divulgación científica. Los segundos propongo *fantasearlos*¹ a raíz de otro tipo de reproducción, la partenogénesis, y en concreto, a partir de unas lagartas partenogénicas (pertenecientes a especies compuestas solo por *hembras*²).

Haraway, desde el vientre del monstruo

Donna Haraway propone “construir colectivos más poderosos en épocas peligrosamente poco prometedoras” (Haraway, 1999: 145) reconstruyendo la vista “en beneficio de activistas y defensores comprometidos en ajustar los filtros políticos para ver el mundo en tonos rojos, verdes y ultra-violetas” (*Op. Cit.*: 122). La autora habla de la potencia de la idea de *articulación* frente a la de *representación* en la comprensión lo que se denomina *naturaleza*. Así, la idea no sería ver la ciencia como forma de acceso a la *verdad* de la naturaleza (descubierta por el científico, que se hace su portavoz) sino dar cuenta del complejo entramado de articulaciones que componen *el mundo*, siendo radicalmente consciente de que esas articulaciones se construyen desde posiciones desiguales. Haraway propone partir de la escucha a las perspectivas “de un socialismo todavía posible, un ecologismo feminista y anti-racista y una ciencia para la gente” (*Op. Cit.*) y en búsqueda una “relación con la naturaleza distinta a la reificación y la posesión” (*Op. Cit.*). Pero, ¿desde dónde lograr esta política regeneradora? Desde la figura desarrollada por Trinh Minh-ha de *otros inapropiados/bles*. Así, “ser otro inapropiado/ble significa estar en una relación crítica y reconstructiva, en una (racio)nalidad difractaria más que refractaria, como formas de establecer conexiones potentes que excedan la dominación” (*Op. Cit.*: 126).

1 La RAE define: “Fantasear: (1) Dejar correr la fantasía o la imaginación (...) (3) Imaginar algo fantástico”

2 La partenogénesis, forma de reproducción a partir de la cual “un óvulo no fecundado se transforma en un animal adulto.” (Solomong, 2001), tiende a determinar el sexo de la descendencia a nivel cromosómico (un animal con cromosomas XX sólo podrá transmitir dichos cromosomas).

Me gustaría engarzar tentativamente con el deseo por esta *política regeneradora* para pensar sobre la reproducción. Este tema genera controversias diversas y, en los últimos años, está atravesando una etapa de fuerte de mutabilidad debido, por un lado, a la expansión de la reproducción asistida y, por otro, al surgimiento de nuevos nichos de investigación y mercado en torno al material biológico implicado en la misma (gametos, embriones). La mercantilización de partes del cuerpo en este contexto afecta de forma directa y diferencial a cuerpos asignados “mujer”, especialmente durante lo considerado *edad reproductiva*. De forma directa y diferencial a aquellas *mujeres* que no encajan en ese otro ideal, el de mujer-blanca-europea-clase media, que desde el feminismo se lleva años estallando.

¿De dónde venimos? Imaginarios hegemónicos en torno a la fecundación

Las historias en torno a la reproducción juegan un papel muy importante en nuestro proceso de socialización. ¿De dónde venimos? Es una pregunta que se comienza a resolver en el seno de la familia y/o la educación formal; la historia se complejiza según entramos en terrenos más especializados (de la biología de primaria a la de bachillerato, de la carrera a las investigaciones en torno a impronta genética, etc.) pero, en términos generales, todas las explicaciones mantienen una línea de continuidad. La reproducción, es, por tanto, uno de esos *cuentos que nos sabemos de memoria*. Mi tesis aquí es que, al menos de forma habitual, esa línea de continuidad (el hecho de que sea fácilmente reconocible como *la misma historia*) está vinculada a la presencia de un imaginario común a todos estos niveles. Un imaginario heteronormativo de la fecundación que, al vincularse a algo con tanta presencia en nuestras vidas como la forma de comprender la reproducción, ayuda a configurar y naturalizar ciertas *verdades* en torno al sexo, el género y la sexualidad. Estas verdades, a su vez, están relacionadas con la manera en que entendemos múltiples facetas de la vida:

desde la familia hasta la economía y viceversa (Orozco y Lafuente, 2013).

Emily Martin, en "El óvulo y el espermatozoide: de cómo la ciencia ha construido un romance perfecto basado en estereotipos de género"³ (1991) cuenta cómo, analizando textos científicos, los espermatozoides se definen como activos y los óvulos como pasivos. Explica, además, que se valorizan más los procesos del aparato reproductor masculino que del femenino. Lisa Jean Moore, en "El esperma cuenta: el fluido máspreciado de los hombres"⁴ (2007) observa cómo, en diferentes contextos, se presenta al esperma, sus funciones y potencialidades, de forma antropomórfica y masculinizada, naturalizando comportamientos de dominación, competencia y agresividad.

En diversos libros de Biología, estudiados en la carrera del mismo nombre, encontramos la misma historia. El *cuento* tiene un único protagonista, el espermatozoide, presentado como figura central a partir de la cual la reproducción *sucede*. Así, el papel que tanto óvulos como sistema reproductor femenino tienen en la generación del embrión, quedan relegados a segundo plano. En estas explicaciones los espermatozoides encarnan la masculinidad hegemónica, presentados como aguerridos luchadores capaces de conquistar *tierra prometida* a través de *penetrar* al óvulo.

Por otro lado, en la divulgación de este conocimiento, la historia se repite. Analizando documentales⁵ dirigidos a distintos públicos, encontramos un imaginario similar. En ellos, sonido, imagen y el propio texto refuerzan y estabilizan este imaginario binarista heteronormativo. Dos ejemplos breves lo muestran: el primero es que en todos los documentales los espermatozoides son agentes activos (llegando a representarse, en varias ocasiones, con

rasgos humanos) a los que se les reconocen diferentes características, utilizándose hasta veintiocho adjetivos para definirlos. Los óvulos, para los cuales sólo hay un adjetivo –precious–, se representan o como receptáculos o como premios para el esperma, invisibilizando su papel en el proceso. El segundo ejemplo, quizás más sutil, de cómo se naturaliza y refuerza una idea binarista en estas representaciones, es que tanto óvulos como aparato reproductor femenino se representan con colores cálidos (rosados, anaranjados) mientras que, tanto esperma como aparato reproductor masculino, son representados con colores fríos (azules, grises, blancos).

En el análisis de estos vídeos vemos cómo "el discurso de género se radicaliza en un sentido androcéntrico conforme avanza el proceso de divulgación" (Barral; 2010); en los análisis anteriores, centrados en textos científicos, se confirma que este precede a la divulgación. Así, se pone de manifiesto que la ciencia no es ajena a la sociedad en la que se desarrolla, estando embebida en las relaciones de poder que la producen y siendo a la par (re)productora de las mismas. En estos contextos, de cara a comprender óvulos, espermatozoides y su relación, las narrativas presentadas utilizan coinciden con lo descrito por Judith Butler (1990) al definir la matriz heterosexual; esto es, la inteligibilidad de los gametos y la relación entre ambos está fuertemente ligada a que estos se expliquen como comportándose dentro de un *género* (femenino para los óvulos, masculino para los espermatozoides) cuya relacionalidad (el encuentro entre ambos) se explica en términos heteronormativos (de *deseo*, *complementariedad*).

Imaginar desde otro lugar (inapropiado/ble)

Emily Martin (1991), para cuestionar el discurso basado en estereotipos de género, busca investigaciones que no se centren en la agencia del espermatozoide y genera relatos más flexibles, en los que el proceso de fusión entre óvulo y espermatozoide se relata de forma distinta. Aquí, para pensar la reproducción desde *otros lugares* y tantear los límites de lo imaginable, dirigimos la mirada hacia la parten-

3 Traducción de la autora.

4 Traducción de la autora.

5 Análisis extraído de "How do we visualise 'where do babies come from?' Towards a visual analysis of documentary films on fertilisation" (Lafuente, 2012) [No publicado] trabajo del curso "Research Methods with Non-traditional Data" (London School of Economics).

génesis, esa *otredad reproductiva*. La partenogénesis, que consiste en un óvulo a partir del cual se desarrolla un nuevo individuo, es una forma de reproducción que se ha observado en multitud de animales: muchos insectos, lagartas, pavas y algunas tiburonas⁶, entre otras. Pero, si como hemos visto, la reproducción tiende a explicarse a través de la agencia masculinizada del espermatozoide, ¿cómo se habla en los textos científicos sobre un proceso en el cual sólo intervienen óvulos? ¿Cómo se carga de significado este tipo de reproducción que se lleva a cabo sólo por *hembras*?

Existen quince especies de lagartas que se reproducen de forma exclusiva por partenogénesis, “estas especies carecen de machos, pero los lagartos imitan las conductas de cortejo y apareamiento típicas de las especies sexuales” (Campbell y Reece, 2007: 965). Estas lagartas, referidas en masculino, se explica que buscan *estimulación sexual* para activar su proceso reproductivo *imitando* el comportamiento del macho; esto es así pese a que no existen machos en la especie. Estas animales, de las que no sabemos más que lo que aquellos que se han erigido en sus portavoces han tenido a bien contarnos, bien podrían entenderse como *otras inapropiadas/bles* ya que serlo “es no encajar en la *taxón*, estar desubicado en los mapas disponibles” (Haraway, 1999: 126). Sería interesante establecer relaciones más de *articulación* que de *representación* con *estas lagartas*. Así, no tendría sentido comprenderlas (*representarlas*) desde paradigmas por los cuales entendemos la sexualidad (ihumana!) pero sí pensar desde este relato sobre de qué manera estas *otredades reproductivas*, que son otras por la normalización del discurso único sobre reproducción, desestabilizan explicaciones e imaginarios rígidos sobre reproducción (y, como veíamos, sexo, sexualidad, género...). Dejarnos pensar desde ahí ayuda a abrir nuevas preguntas, por ejemplo ¿por

qué definir las como *hembras*? ¿por qué hablar de *estimulación sexual* y definir la partenogénesis como *desarrollo a partir de hembras vírgenes*?

Las definiciones en torno a la fecundación como conquista de lo masculinizado sobre lo feminizado y los imaginarios que (re)producen (para científicos y para legos) funcionan como “iconos (condensaciones) de toda la historia y política de la cultura de las ha construido”⁷ (Haraway, 1989: 9). La imagen de las lagartas partenogenéticas puede jugar un papel interesante para imaginar el quiebre de esa hegemonía heteronormativa que nos explica la reproducción de forma tan maniquea. Por el puro placer de fantasear con la maleabilidad de las fronteras de lo imaginable, por un lado, pero también para poder pensar *otras cosas* sobre las materializaciones que se están dando y se van a dar precisamente en torno a óvulos, espermatozoides, embriones y reproducción en su conjunto.

Cuestionar los imaginarios hegemónicos presentes en los relatos supuestamente objetivos de *la ciencia*, imaginar desde *otros lugares*, que nunca se pretenden puros pero sí críticos y con voluntad deconstructiva, puede generar respuestas, temporales, abiertas a cambios y resignificaciones, para cuestiones abstractas y concretas: generar herramientas de resistencia a los discursos heteronormativos e ideas para saber lidiar con cuestiones más materiales que se nos plantean (y se nos plantearán) en torno a reproducción asistida, investigación con células madre, mercantilización (desigual) de partes del cuerpo (Sharp, 2000), etc. Imaginar otros *cuentos* posibles a partir de los cuales comprender que *de dónde venimos* puede vincularse a generar esos espacios *a los que vamos* y que queremos que se dirijan hacia lugares mejores, en búsqueda de de vidas vivibles y sostenibles (Orozco, 2011) y desde las vidas diversas, generando conocimiento encarnado y reflexivo sobre su contexto de enunciación.

6 En ocasiones se *descubre* que son partenogenéticos tras aislar hembras en zoológicos (para evitar nuevas crías). Así, de primeras, se asume que ciertos animales se reproducen por vía *sexual* en tanto no *demuestren lo contrario*.

7 Traducción de la autora.

Bibliografía

BUTLER, Judith. 1990. *Gender trouble*. New York and London: Routledge.

CAMPBELL, N. A. y B. REECE (2007) *Biología*. Madrid: Editorial Panamericana.

DALH, Roald. 1987. *Cuentos en Verso para Niños Perversos*. Madrid: Alfaguara.

HARAWAY, Donna J. 1989. *Primate Visions. Gender, Race, and Nature in the World of Modern Sciences*. New York y London: Routledge.

HARAWAY, Donna J. 1999. "Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles" *Política y Sociedad*, nº 30, pp. 121-163.

MARTIN, Emily. 1991. "The Egg and the Sperm: How Science Has Constructed a Romance Based on Stereotypical Male-Female Roles" *Signs*, Vol. 16 (3), pp. 485-501.

MOORE, Lisa Jean. 2007. *Sperm Counts: Overcome by Man's Most Precious Fluid*. New York: University Press

OROZCO, Amaia. 2011. "Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida" *Investigaciones Feministas* (UCM), Vol 2, pp. 29-53.

OROZCO, Amaia y LAFUENTE, Sara. 2013 [En prensa]. "Economía y (trans)feminismo. Retazos de un encuentro" en *Antología transfeminista*, editado por M. Solá y E. Urko.

SHARP, L. 2000. "The Commodification of the Body and Its Parts" *Annual Review of Anthropology*, Vol. 29, pp. 287-328.

SOLOMON, BERG y MARTIN. 2001. *Biología*. México: McGraw Hill.